

PRESENTACIÓN

Sale a luz este número 13 de *Bajo el Volcán* cuando se cumplen cuatro décadas de los movimientos sociales que cambiaron la percepción que la izquierda tenía sobre sí misma e inauguraron una nueva visión libertaria de cambio. Nos referimos a los procesos observados en París, pero también en México, en Praga y en otras partes del mundo. En lo que se refiere a nuestro país, 1968 inició un proceso de gran longitud que terminaría abatiendo al régimen de partido de Estado que caracterizó a la hegemonía priísta. 1968 significó para México la evidencia de que un profundo malestar corroía las entrañas del sistema y éste reaccionó en las décadas siguientes promulgando reformas que buscaban, en la lógica del gatopardo, transformar para conservar. Finalmente, se impuso la negación del sistema autoritario que había sido el caldo de cultivo del gran movimiento del 68. Hoy vivimos en México las consecuencias de aquel ahora lejano estremecimiento cuyos ecos todavía escuchamos, y que a la vez son el preludio de nuevas luchas por terminar de negar ese pasado autoritario y por afirmar horizontes todavía más amplios.

En América Latina estos horizontes se avizoran en Bolivia, que se ha sumado a Venezuela y a Ecuador en llevar a cabo de manera exitosa un proceso constituyente que busca refundar al Estado y a la Nación. No han sido pocas las concesiones que el gobierno de Evo Morales ha tenido que hacer en la concepción inicial de la nueva Constitución, para llevar a cabo ese proceso de transformación sin que la polarización que se observa en dicho país termine siendo una guerra civil. Pero, a

pesar de estas concesiones, la nueva Constitución en Bolivia cimienta el camino de una transformación que se sustenta en un drástico cambio de la correlación de fuerzas en los tres países mencionados. Esta nueva correlación de fuerzas se expresa de manera electoral y, por tanto, tiene repercusiones en la presencia significativa de las fuerzas del cambio en el poder legislativo y en otros ámbitos del Estado. En Venezuela, después de la derrota del *chavismo* en el referéndum del 2 de diciembre de 2007, recientemente, en una nueva consulta el gobierno de Chávez y el movimiento que lo apoya han logrado remontar aquella derrota y así legalizar la reelección del presidente, con lo cual se pretende dar continuidad al proceso de transformaciones observado en dicho país. Los peligros que entraña la continuidad de una personalidad en el gobierno no deben ser ignorados, pero al mismo tiempo implican, para bien o para mal, que en Venezuela una mayoría de la población considera a Chávez la garantía de que lo que se inició en 1999 no sea interrumpido.

En este número 13 de *Bajo el Volcán* que ponemos a consideración de nuestros lectores, el tema del *movimiento del 68* está retomado en los artículos de John Holloway, Fernando Matamoros Ponce y Arturo Taracena Arriola. Este último presenta un testimonio de cómo vivió aquel momento enlazando experiencias tan distantes como la lucha revolucionaria en Guatemala, la convulsión en México durante ese año, y las vivencias en Francia, Checoslovaquia e Italia. En el trabajo de Taracena Arriola, la geografía se enlaza a través de la rebeldía y una experiencias que tienen contextos distintos, aunque, a la postre, continuidades poderosas. La búsqueda del engarzamiento espacial se ve acompañada por la búsqueda de la articulación en el tiempo de la experiencia del 68 con el momento actual. Tal es el ensayo de Fernando Matamoros Ponce, quien examina las luchas de clases en los últimos cuarenta años explorando cómo las manifestaciones dialécticas del pasado participan de los debates contemporáneos de apropiación y subjetividad del antagonismo social. Pese a que en su artículo Sergio Tischler hace énfasis en la discontinuidad, en un trabajo que no versa sobre el 68, también sugiere el vínculo “secreto” entre las generaciones del pasado y las del presente, al explorar la relación entre los significativos rompimientos en la dominación en el pasado y el

movimiento zapatista en el momento actual. John Holloway añade un nuevo argumento al carácter de parteaguas que se le ha dado al 68, afirmando que las rupturas de aquel año tienen que observarse como manifestación de la crisis del trabajo abstracto. El trabajo abstracto y las formas fetichizadas que genera habían dominado la lucha de clases antes de esa fecha. A partir de 1968 surgiría una nueva constelación dirigida no solamente contra el capital sino contra el trabajo y caracterizada por otra lógica.

Si bien en el número 12 de *Bajo el Volcán* publicamos artículos acerca de la izquierda y gobierno en algunos países de América Latina, en este número 13 presentamos un trabajo de Carlos Figueroa Ibarra y Octavio Moreno Velador que busca desafiar el uso de la categoría de *populismo* para caracterizar a las experiencias observadas en América del Sur, particularmente en los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. En su concepción, el término de *populismo* ha sustituido al apelativo de *comunismo* en lo que se refiere a construir a la nueva *bestia negra* en la región. La crítica a las consecuencias del neoliberalismo está retomada en este número en el trabajo de Patrick Cuninghame, quien analiza a la universidad neoliberal como una “fábrica” en la cual el “capitalismo académico” se expresa en formas precarias de vinculación laboral. En la opinión de Cuninghame, el neoliberalismo ha llevado al campo académico la flexibilización y desregulación laboral que sufren los trabajadores en general. Estos hechos son explorados también desde la teoría de la regulación, por Áurea Valerdi González, quien analiza el proceso de desarrollo industrial en una región del estado de Tlaxcala en México, la Ciudad Industrial Xicoténcatl.

En el ámbito teórico, *Bajo el Volcán* publica en este número dos artículos referidos a la noción de la lucha de clases desde la perspectiva marxista. En su trabajo, Rodolfo Gómez revisita el planteamiento rupturista de Althusser en su interpretación de la relación de Marx con Hegel. Pero, a diferencia del primero de los autores, Gómez intenta plantear que la distinción se da a pesar de la fuerte impronta hegeliana que aparece en *El Capital*, y que se relaciona con la dinámica indeterminada y no necesariamente “teleológica” de la lucha de clases. Adrián Piva hace una revisión de los conceptos marxistas de clases y lucha de clases a partir de una relectura de *El 18 brumario de Luis Bonaparte* de Marx, y en su artículo se propone aportar

algunos elementos a la construcción de un concepto marxista de *clase* teóricamente consistente. Para terminar este apartado teórico, nuestra revista publica el artículo de Marcelo Gómez sobre la noción de guerra en Foucault, el cual, en su perspectiva, procura jerarquizar la guerra para salir de la matriz tradicional en que se ha apoyado el pensamiento revolucionario y, luego, abandona la noción misma de guerra para entender el poder y la resistencia como gubernamentalidad y estrategia. Finalmente, presentamos también el trabajo de José Edgardo Cal Montoya, quien desde Guatemala hace una reflexión sobre historia y memoria, la cual revisa las “batallas por la memoria” como prácticas de una búsqueda interesada de la verdad o de negación, ocultamiento y tergiversación del pasado.

Esperamos que los lectores de *Bajo el Volcán* queden satisfechos con esta selección que hemos hecho en esta ocasión y que los artículos aquí presentados sean estimulantes en la reflexión crítica del presente. Como es usual en nuestro trabajo, estamos abiertos a recibir colaboraciones que inciten al debate y a una reflexión no complaciente con el mundo en el cual vivimos.

El Comité de Dirección